



¿Está Justificada la Desobediencia Civil?

Winford Claiborne

El periódico *The Tennessean* publicó un artículo con el título, "El asesino del médico del aborto ejecutado" Paul Hill, un ex predicador presbiteriano, asesinó al Dr. John Bayard Britton y a su guardaespaldas, el teniente coronel retirado de la Fuerza Aérea James Herman Barrett e hirió a la esposa de Barrett fuera de una clínica de abortos en Pensacola, Florida.

Paul Hill argumentó: "Si cree que el aborto es una fuerza letal, usted debiera oponerse a la fuerza y hacer lo que tenga que hacer para detenerla". No expresó ningún remordimiento e instó a otros enemigos del aborto a usar cualquier medio necesario para detener el mal del aborto. Hill creía que había actuado de acuerdo con la voluntad de Dios y que recibiría una gran recompensa en el cielo. Dijo en su último día en la tierra: "Estoy ansioso por la gloria". ¿Estuvo justificado Paul Hill al matar al Dr. Britton porque el médico abortista estaba asesinando bebés en el vientre de sus madres? ¿Podemos promover la pro-vida matando partidarios de la muerte (del aborto)? ¿Se puede imaginar una situación donde usted tendría que desobedecer las leyes del estado? Si usted estuviere viviendo en la nación Islámica de Afganistán o en la China Comunista y el gobierno le prohibiera adorar a Dios o enseñar a sus hijos de Dios, ¿Cuál sería su reacción a las regulaciones del Gobierno? ¿Desafiaría las restricciones del gobierno y seguiría sus convicciones? Estas no son preguntas teóricas o hipotéticas. En algunos países, intentar conducir a alguien para Cristo o hacerlo

significaría prisión o incluso la muerte. China por muchos años ha perseguido y aun ejecutado a las personas que reclaman ser Cristianos. ¿Aprobaría Dios nuestra rebelión contra un gobierno que persigue a hombres y mujeres por adorar de acuerdo a las Escrituras?

Excusas Ilegítimas

Un número substancial de Estadunidenses parecen no importarles lo que demanda la ley. A los conductores en nuestras carreteras debería convencer a cualquiera de ese hecho. No es posible conducir en nuestras autopistas interestatales sin ver a docenas de conductores que prestan poca o ninguna atención a los límites de velocidad. Muchos miles de nuestros conciudadanos no respetan nuestras leyes de juegos. Cazan y pescan fuera de temporada o exceden el límite de la bolsa para el juego. Uno de mis clientes de artículos deportivos me dijo: "Si una actividad no es ilegal o inmoral o engorda, no es divertido" ¿Pueden los Cristianos violar la ley sólo porque no les gusta una ley en particular o porque imaginan que interfiere con su libertad y diversión? Puede que no sea agradable contemplarlo, pero Estados Unidos es una nación de infractores de la ley.

Los Cristianos y el Gobierno Civil

El Nuevo Testamento demanda que los Cristianos obedezcan las leyes de la tierra, a menos que las leyes de los hombres entren en

conflicto con la ley de Dios. En una ocasión, uno de los fariseos buscó atrapar a Jesús preguntándole, “Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no?” (Mat.22:17). Ellos aparentemente pensaron que habían logrado colocar a Jesús en una situación imposible. Si él aprobaba el pagar tributo al César, él se volvería un enemigo de la nación Judía. Si él desaprobaba el pagar tributo al César, él entraría en problemas con el gobierno Romano. Nuestro Señor entendió perfectamente lo que los Fariseos estaban intentando hacer. Él les preguntó, “¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo, Y ellos le presentaron un denario. Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción? Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios” (Mat.22:18-21).

Nuestro Señor sabía el caos que reinaría en la sociedad humana sin el gobierno civil. Pero él no aprobaría el tipo de gobiernos como el gobierno de Sadam Hussein o el régimen Libio de Moamar Khadafi, que oprimen y matan a sus propios ciudadanos simplemente porque los ciudadanos no están de acuerdo con los dictadores. Sin embargo, él no recomendó que los Judíos y otros se rebelaran contra el gobierno Romano, a pesar de que los gobernantes Romanos fueran probablemente más malvados que Sadam Hussein o Moamar Khadafi. Debemos recordar también, que ambos, Pedro y Pablo vivieron y escribieron sus epístolas bajo el Imperio Romano opresivo, sin embargo ambos apóstoles demandaron siempre que los Cristianos obedezcan las leyes de la tierra.

Pablo ordenó a los Cristianos Romanos: “Sométase toda persona a las autoridades superiores;” [“autoridades de gobierno”—ESV] porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas... porque es servidor de Dios para tu bien” (Rom.13:1, 4). Pablo dijo a Tito: “Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra” (Tito 3:1). El apóstol Pedro instruyó a los primeros Cristianos “Por causa del Señor someteos a toda institución humana,

ya sea al rey, como a superior, ya sea a los gobernantes, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen el bien” (1 Ped.2:13-14). No hay nada en estos pasajes que limite nuestra obediencia a gobiernos democráticos. Debemos obedecer a quien esté en el poder, a menos que ellos requieran que vivamos contrarios a la voluntad de Dios como está revelada en la Biblia.

Ejemplos de Desobediencia Civil

John Jefferson Davis, profesor de teología en el Seminario Teológico Gordon-Conwell en South Hampton, MA. proporciona algunas pautas que deberían ayudarnos a determinar cuándo estamos justificados para desobedecer las leyes civiles. Davis argumenta:

La ley que se resiste debe ser injusta e inmoral, claramente contraria a la voluntad de Dios. (216-217). ¿Es el siguiente ejemplo una de esas leyes que fue "injusta e inmoral, claramente contraria a la voluntad de Dios?

Dios estaba bendiciendo a la nación de Israel y está se estaba expandiendo rápidamente mientras estuvo en la esclavitud Egipcia. El Faraón Egipcio se inquietó por la posibilidad que Israel se uniera con sus enemigos y derrocar su gobierno. Él por lo tanto, mandó a las parteras de las mujeres Hebreas matar a los niños varones que nacieran de las mujeres Israelitas, pero perdonar a las niñas, “Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron caso como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños” (Exo.1:17). Entonces, el Faraón demandó saber porque las parteras habían desobedecido a sus órdenes. Ellas le respondieron “Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; pues son robustas, y dan a luz antes que la partera venga a ellas. Y Dios hizo bien a las parteras; y el pueblo se multiplicó y se fortaleció en gran manera. Y por haber las parteras temido a Dios, él prosperó sus familias” (Exo.1:19-21). El texto sagrado no nos deja preguntándonos si Dios aprobó la desobediencia civil de las parteras de las Hebreas.

John Jefferson Davis enumera otras normas que debieran regular la desobediencia civil, “Los medios legales para cambiar la situación injusta deberían haberse agotado. El acto de desobediencia debe ser público en lugar de clandestino. Debiera haber alguna probabilidad de éxito. Los que consideran la desobediencia civil debieran estar dispuestos a aceptar la penalidad por quebrantar la ley” (216-217). No estoy seguro que debiéramos demorar nuestra desobediencia a leyes injustas e inmorales que son claramente contrarias a la voluntad de Dios hasta que ocurra “alguna probabilidad de éxito” ¿Había alguna probabilidad de que las parteras Hebreas tuvieran éxito en cambiar la mente del Faraón Egipcio por su desobediencia a sus demandas?

La historia de Daniel y sus compañeros Hebreos ha sostenido e inspirado a miles de personas que no podían obedecer a conciencia las leyes injustas e inmorales. El Rey Darío del Imperio Medo-Persa estableció 120 sátrapas sobre su reino. Estableció tres gobernadores o comisionarios, incluyendo a Daniel, para prevenir cualquier pérdida ante el rey (Dan.6:1-29). Daniel muy pronto se distinguió entre los sátrapas y los gobernadores. A causa de su excelente espíritu, Darío planeó volverlo rey sobre todo el reino (Dan.6:3). Esto provocó que los sátrapas y gobernadores tuvieran celo de Daniel. Así que ellos se convencieron que la única forma en la que podían encontrar alguna falta en él, era en su religión. “Entonces dijeron aquellos hombres: No hallaremos contra este Daniel ocasión alguna para acusarle, si no la hallamos contra él en relación con la ley de su Dios” (Dan.6:4.5). De manera que los otros líderes decidieron poner a Daniel en una trampa. Ellos se reunieron con el Rey Darío y le pidieron hacer un decreto “que cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones” (Dan.6:7). Darío firmó el edicto y su prohibición (v.9). Cuando Daniel supo del edicto del Rey, él vino a su recámara, y abierta las ventanas hacia Jerusalén, oró tres veces cada día. Él dio gracias a Dios como él lo había hecho previamente (Dan.6:10). Algunos de los líderes Persas espiaban a Daniel y lo encontraron orando ante

el Dios Todopoderoso. Ellos enseguida reportaron ante el Rey el hecho. Ellos le dijeron que Daniel había quebrantado el decreto. Cuando el rey escuchó el reporte, le pesó grandemente y buscó desesperadamente la forma de librar a Daniel. Debido a que no había forma de abrogar, el rey tuvo que ordenar lanzar a Daniel al foso de los leones. Él dijo a Daniel, “El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre” (Dan.6:16).

El profeta Daniel no pudo ser persuadido o intimidado a servir a cualquier dios excepto a su Dios. ¡Qué ejemplo poderoso para todos los que quieren ser fieles a Dios sin importar las circunstancias! Daniel pudo no haber conocido el término “desobediencia civil” pero su ejemplo ha alentado y sustentado a miles de personas quienes no se inclinarán ante falsos dioses o gobiernos opresivos. Casi todos los libros sobre desobediencia civil — si ellos están escritos desde el punto de vista religioso — usan a Daniel y a sus compañeros como ejemplos supremos de desobediencia a las leyes civiles que son contrarias a la voluntad de Dios. No hay ninguna prueba que Daniel se opusiera al rey o a los hombres que le acusaron de hacer el mal. Él simplemente hizo lo que tenía que hacer: Negarse adorar o servir a cualquier otro dios que no sea el Dios del Cielo.

Los Cristianos Modernos y la Desobediencia Civil

Algunas jurisdicciones Estadounidenses parecen inclinarse hacia la prohibición de cualquier discusión — incluso desde los púlpitos Estadounidenses— o cualquier tema que tenga implicaciones políticas. En algunos Estados quieren regular lo que los predicadores están diciendo sobre el aborto, la homosexualidad, el suicidio asistido y asuntos similares. ¿Estamos enfrentando una situación en los Estados Unidos dónde no se nos puede permitir condenar algunos males, tales como el aborto o la homosexualidad? Si esto llega a suceder en nuestra nación, ¿Los predicadores y las iglesias se inclinarán a las restricciones de nuestro gobierno o tendremos el valor de las parteras

Hebreas, el valor de Daniel y sus compañeros y el valor del apóstol Pedro quienes declararon “En necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29)?

Conclusión

En el último libro del difunto Dr. Francis Shaeffer, *The Christian Manifesto*, exhortó a los creyentes de la Biblia a resistir contra todas las leyes injustas, sin importar las consecuencias de hacerlo. Él insistió que muchos Cristianos primitivos murieron porque se negaron a obedecer al Estado en ciertos asuntos civiles. Él se refiere también a algunas personas que creen que los Cristianos del primer siglo no se comprometieron en la desobediencia civil. Él acusa a tales personas de ser ignorantes de la historia de la Iglesia primitiva. Pregunta, “¿Por qué fueron los Cristianos lanzados a los leones de las arenas de espectáculo en el Imperio Romano? Desde el punto de vista de los Cristianos fue por una razón *religiosa*” El gobierno Romano permitió una amplia gama de prácticas religiosas, pero no toleraría el fracaso de adorar a los Césares como dioses. “Los Cristianos dijeron que ellos no adorarían al César, o a alguien más o a algo, sino al Dios viviente. De este modo, para el Imperio Romano, ellos fueron unos rebeldes, y esto fue desobediencia civil. Es la razón, a la vez, porque fueron lanzados a los leones” (92).

Debe enfatizarse que la desobediencia civil debe ser el *último* recurso. Los Cristianos tienen la obligación moral de trabajar dentro del sistema si es posible. Deberíamos explicar a las autoridades cuáles son nuestras objeciones y qué nos gustaría que se hiciera sobre esas leyes. Pero si aquellos en autoridad no escuchan nuestras posturas, no tenemos elección sino desobedecer a las leyes injustas. Todo esto sugiere que no debemos escondernos en algún enclave. Debiéramos tomar una parte activa en los asuntos de nuestras ciudades, estados y gobiernos federales. No es suficiente quejarnos de nuestras leyes inmorales; debiéramos hacer todo lo que está dentro de nuestro poder para hacer una diferencia en nuestro mundo. ¿Cómo podemos ser sal y luz del mundo a menos que trabajemos en nuestro mundo para ayudar a ser un mejor lugar (Mat.5:13-16)?.

Obras Citadas:

“Abortion Doctor’s Killer Executed” *The Tennessean*, September 4, 2002. A13.

Davis, John Jefferson, *Evangelical Ethics: Issues Facing the Church Today*.

Shaeffer, Francis, *A Christian Manifesto*. Westchester: Crossway, 1981.

— Fuente: **Freed-Hardeman University**. *Is Civil Disobedience Justified?* (Páginas 60-64). *Opening Our Eyes to Jesus: From Darkness to Light in Acts, Sixty-Eighth Annual Lectureship 2004*. Henderson Tennessee.
Director and Editor David L. Lipe, Director Asistente, Ralph Gilmore.

Publicado en:

www.elexpositorpublica.wordpress.com

22 de Agosto de 2019